

## LOS VALORES EN EL MEDIO FAMILIAR *Un análisis estructural del discurso*

Sonia Ma. Aguilar C.

### RESUMEN

*El Análisis Estructural del Discurso, aplicado a diez cartas de abuelos a sus nietos, publicadas en la obra "Merecer la Vida" de Maud Curling, revela que unión familiar, continuidad de costumbres, ayuda mutua y entrega a los demás son valores que se conservan y que inspiran no pocas acciones dentro del núcleo familiar y de la sociedad.*

### ABSTRACT

*A structural analysis of the discourse is applied to ten letters written by grandparents to their grandchildren. These epistles were taken from the book: "Merecer la vida" by Maud Curling. The analysis reveals that family ties, continuity in customs, and mutual support and devotion to others are values that are still motivating the family nucleus and society.*

### INTRODUCCION

Con el objeto de colaborar en la detección y sistematización de elementos que favorezcan el análisis de las relaciones familiares, en el presente artículo se hará el estudio de los valores que aparecen en las Cartas a las nuevas generaciones del libro "Merecer la Vida" de Maud Curling.

Privilegiando la dimensión de lo cualitativo, se utilizará el método de Análisis Estructural del Discurso, con el objeto de conocer cuáles son los valores más relevantes que aparecen en esos documentos, así como su concepción y contenido, de modo que se pueda detectar su incidencia sobre la vida familiar. (Lefrançois: 1987).

La importancia de los valores en el análisis de los grupos sociales radica en el hecho de que estos se definen de manera general como elementos movilizados o desmovilizados que inciden sobre el actuar humano condicionándolo. Valor y significación son conceptos inseparables, que casi se identifican y que explican en gran parte el avance o el freno del desarrollo de la sociedad.

En el contexto familiar, el tema de los valores tiene una importancia y connotación especial, como elementos básicos para el análisis de las características familiares y de las relaciones que se desarrollan en el contexto familiar. En efecto, la familia como grupo social no se constituye como un estrato uniforme y coherente; sino como la confluencia de generaciones

diversas, ubicadas en tiempos diferentes con un historial propio y con valores diversos, y frecuentemente opuestos, que responden a factores como la edad, las características individuales y las condiciones de desarrollo que ha vivido cada miembro de la familia.

Esas características propias y diferentes de cada sector, con frecuencia conservan numerosas semejanzas que permiten que su integración se realice de manera armónica, dentro del contexto familiar. Sin embargo, frecuentemente esa integración se efectúa dentro de un proceso de conflicto y de crisis, dadas las diferencias existentes entre ellas. Ello, por cuanto se trata de estratos cuya formación y desarrollo se produjeron en tiempos y condiciones diferentes. Ya entre padres e hijos aparecen diferencias considerables. Estas tienden a aumentar cuando se analiza el núcleo familiar ampliado y se compara la visión y concepciones de los abuelos y de los nietos.

En este sentido, la ideología familiar aparece como el sustrato sobre el que se desarrolla la vida del grupo y de los individuos que lo componen. Esa ideología, como es natural, se apoya sobre los valores que ellos desarrollan y comparten, como partes de la sociedad (Kornblit: 1984: 21).

Asimismo, es cierto que los elementos que condicionan la cohesión familiar se han debilitado en los últimos años. Sin embargo, ese debilitamiento no ha sido tan grande, como para eliminar la estructura familiar piramidal y jerárquica. En consecuencia, los valores compartidos por los padres, y aún por los abuelos, siguen siendo el marco general en el que se desarrollan las relaciones familiares.

Igualmente, es importante tener presente para toda explicación de las crisis familiares, el rol que juega la familia, consciente o inconscientemente, de reproductora de los valores tradicionales de la sociedad. Se puede constatar que en muchos casos, esta reproducción de valores tradicionales implica un enfrentamiento entre las nuevas ideas e innovaciones producidas por la sociedad y las tradiciones vehiculadas por el grupo familiar (Kornblit: 1984:26).

En esta forma, el estudio de los valores en el contexto familiar se convierte en una necesidad, cuando queremos analizar las características y fuerzas que penetran al grupo fami-

liar y los roles que desempeñan cada uno de los actores.

## 1. EL CONCEPTO DE VALOR

El concepto de valor ha sido un tema bastante discutido en los últimos años. Por un lado, se trata de determinar una posición lógica y viable sobre la existencia empírica de los valores: ¿son realidades existentes independientemente de la percepción humana, o por el contrario son categorías subjetivas, que las personas atribuyen a las cosas, respondiendo a sus necesidades particulares de significación?

Por otro lado, el estudio de los valores ha abarcado también el tema de su función en la sociedad. ¿Se trata efectivamente de elementos movilizadores? En tal caso, ¿cuál sería el grado o los grados de movilización que producen? ¿Cómo promover el desarrollo de los valores en un grupo social determinado de modo que se promueva también la acción del grupo?

Para determinar el concepto de valor con el que se trabajará, parece importante tener presente que, aunque el término "valor" tiene un origen de carácter económico, designando el valor de uso y de cambio de las cosas, el contenido de ese término ha sido de uso frecuente, tanto para expresar el bien y el mal, como para explicar la posibilidad de cambios y de desarrollo en la sociedad. (Ferrater Mora:1975).

En el campo filosófico y sociológico, los valores se consideran como concepciones teóricas y abstractas de la realidad. Constituyen formas subjetivas de mirar la realidad objetiva, fruto de la historia vivida por una colectividad, de la cultura generada y del grado de desarrollo de ésta; así como también de la estructura mental y de los intereses de cada individuo.

Los valores se originarían, por tanto, en la disposición de los individuos a conceder a las cosas, características significantes, acordes con su constitución objetiva y con las necesidades de significación que experimentan los seres humanos de una sociedad determinada.

En efecto, parece claro que las cosas poseen características objetivas, que existen con ellas y que las conforman como tales. Características de calidad, de materia, de forma y

color hacen que las cosas tengan un diferente valor de uso, lo que se traduce en un diferente valor de intercambio.

De acuerdo con el mismo razonamiento, existen grados diferentes de perfección de las cosas, de acuerdo con la mejor distribución de sus elementos para la consecución de sus objetivos. Ello permite definir un orden en las cosas, según una escala, donde los elementos más perfectos se ubican en los niveles superiores y parecen representar valores más puros.

A esa existencia de características de las cosas corresponde de parte del sujeto cognoscente una percepción o captación de ellas. Esta se realiza mediante la combinación de elementos de carácter subjetivo (capacidad de los sentidos y temperamento), de carácter cultural (tradiciones y modelos culturales colectivos) y de carácter organizacional (prioridades del grupo y de la sociedad).

Asimismo, aunque las cosas tienen por sí mismas sus propias características o valores, estas no siempre son percibidas como tales por todos, ni son percibidas necesariamente en la misma forma y con el mismo grado de necesidad o de utilidad. Así, parece evidente que, aunque un automóvil tenga el mismo uso y sentido en todos los grupos sociales, el valor de utilidad de este será diferente para la población urbana o la rural. La percepción de las cualidades del automóvil por parte del sujeto cognoscente, es lo que hace que esas mismas características se conviertan o no en valor, y que ese valor se ubique en niveles diferentes de necesidad y de utilidad (Boudon:1982).

En consecuencia, es indudable que existen características objetivas, que en sí mismas representan un grado de perfección y por lo mismo tienen un valor. Sin embargo, la percepción de esas notas, en tanto que valores, dependerá de las características del sujeto cognoscente (cultura, experiencia, conocimientos) y del grado de aprecio o de necesidad que este manifieste; o sea de la significación que las cosas tienen para el sujeto que las conoce.

En ese sentido, puede decirse que las cosas tienen valores, pero no se constituyen en valores, hasta tanto no sean percibidos y reconocidos como tales. Lo propio de un valor es precisamente su absolutización en la percepción que el sujeto cognoscente hace de él,

y consecuentemente su aspecto movilizador, del que se hablará más adelante.

## 2. ANALISIS DEL TIPO DE DISCURSO

Como se anotó en la introducción, este trabajo versa sobre el análisis de los valores que los adultos visualizan como componentes importantes de la sociedad y la transferencia de estos a generaciones posteriores para su conservación. Para ello, se seleccionaron al azar diez de las 28 cartas contenidas en el Libro de Maud Curling y se utilizó como marco e instrumento de análisis el Análisis Estructural del Discurso.

En la medida en que este método se orienta a descubrir la lógica implícita del discurso, es importante tener presentes sus tres características principales:

*Es atemporal.* Mientras la lógica explícita o discursiva sigue un orden de exposición de acuerdo al plan trazado por el autor, donde un tema antecede e introduce otro, la lógica implícita tiene una estructura atemporal donde el orden de aparición de los códigos no es lo importante. Así, en la lógica explícita las ideas básicas del texto suelen enunciarse al principio y reafirmarse a través de su desarrollo, mientras que en la lógica implícita los códigos principales pueden aparecer tanto al principio, como a la mitad o al final del texto. Lo importante no es la ubicación del código, sino su contenido y significación.

*Es de implicación y no deductiva.* Por la lógica explícita, todo autor, independientemente del área en que se ubique, trata de convencer a través de una exposición de motivos y de razonamientos. La lógica implícita, por el contrario, es de implicación: no se trata de convencer a través de un razonamiento lógico, sino de motivar, movilizar e integrar en un proceso, a través de la carga afectiva y vivencial contenida en los códigos. Mientras la lógica explícita se dirige principalmente a la razón, la lógica implícita se orienta a las facultades volitivas.

- *Es general y no antropocéntrica.* En la lógica explícita los códigos aparecen como acciones o afirmaciones realizadas o a realizar por actores humanos, mientras que en la lógica implícita, los códigos principales son características de espacio, de tiempo y de calificación, que bien pueden ser aplicadas a una acción o a un postulado ideológico o teórico. Lo importante no es lo que el autor afirma, sino el lugar, el tiempo y las características que califican el discurso.

Un paso importante en el proceso de análisis estructural del discurso es *la selección de la unidad y la definición de las categorías de análisis.* La selección consiste en dividir el texto en unidades pequeñas, a efecto de precisar mejor su sentido y contenido. La unidad de análisis puede consistir en páginas, párrafos, frases o palabras, dependiendo de la extensión del documento. En el caso presente, se tomaron las frases gramaticales (contenido entre dos puntos) como unidades de análisis, dado que todas las cartas son textos relativamente pequeños.

*La definición de las categorías de análisis* consiste en precisar los temas generales o campos de acción del discurso, que se desea resaltar. En esta forma, pueden darse categorías económicas, sociales, políticas, religiosas, culturales, etc. Dentro de éstas, pueden determinarse sub-categorías de ideología, organización, estructura, operación, etc.

En nuestro caso, por tratarse del tema de los valores, pareció importante analizar dos dimensiones del discurso:

*Las categorías temporales:* pasado, presente y futuro. Ello, con el objeto de visualizar el tiempo en la perspectiva del autor.

*Las categorías temáticas,* que reflejan las áreas de interés del discurso, con el objeto de poder definir el tipo de discurso y las principales características de los valores. Las categorías temáticas escogidas fueron los campos económico, social, ideológico, familiar y otros. Esta última categoría responde a la necesidad de tener un espacio para clasificar aspectos de poca relevancia, que no se ajustan a

las categorías principales que se desea resaltar en el análisis.

Una vez seleccionadas las categorías, se procedió a agrupar en ellas las diversas unidades de análisis. Estas, debidamente resumidas en una frase corta o en una palabra (manteniendo la fidelidad al texto), son agrupadas en un cuadro o matriz donde las diferentes columnas corresponden a las categorías o sub-categorías que se desea analizar. Ello permite una primera lectura del texto, de acuerdo a su lógica implícita y no a la exposición y secuencia explícita. La cuantificación de las alusiones a una determinada categoría, permite conocer el tipo de documento y su orientación general.

De esta primera lectura, encontramos que el discurso privilegia el tiempo presente. En efecto, de las 636 frases contenidas en las diez cartas analizadas, 379 (59,6%) se refieren al presente, mientras que 183 (28,8%) hacen relación al pasado y solo 74 (11,6%) plantean acciones a futuro.

Esta circunstancia revela una característica interesante y diferente a lo esperado. En efecto, los autores de las cartas son personas de edades avanzadas, puesto que se trata de abuelos que se dirigen a sus nietos jóvenes. Por tanto, sería esperable que el discurso se orientara principalmente al pasado (recuperación de sus propias vivencias) y al futuro (proyección en la forma de consejo o norma de vida).

En relación con las categorías temáticas, las mayores frecuencias se refieren al campo social e ideológico. Así, del total de 636 frases, 268 (42,1%) pertenecen al campo ideológico y 252 (39,6%) al campo social. Mientras que las alusiones al campo familiar apenas suman 65 (10,2%) y 29 (4,6%) se refieren al campo económico.

Aunque parece lógico que un discurso de abuelos a nietos se ubique en los campos social e ideológico, sorprende que no se apoye principalmente sobre la vivencia familiar; y que, por el contrario se sitúe más bien en el medio social e ideológico externos al contexto y a la vida familiar.

Ambas características del discurso (prioridad del tiempo presente y de los aspectos ideológico y social) manifiestan que en la perspectiva de los autores, sus nietos son individuos ubicados en un ambiente mucho más

amplio que la familia y que se enfrentan desde ya a ese medio, para lo cual deben estar preparados. Ello demuestra la asimilación y aceptación de una forma diferente de práctica familiar, bastante alejada de las características y orientaciones de la familia tradicional.

Igualmente, ello manifiesta que en la percepción de sus autores, tanto nietos como abuelos se encuentran en una misma sociedad en la que deben desarrollarse y crecer. Aun cuando el mundo del pasado sigue teniendo vigencia, no debe confundirse ni suplantar al presente.

La perspectiva del discurso es la ubicación e inserción de los nietos en la vida social y laboral. La preocupación principal es la preparación de los y las jóvenes para controlar ese medio y convertirse en actores productivos dentro de él.

### 3. PRECISION DE LOS CONCEPTOS BASICOS O VALORES MAS RELEVANTES

Enunciados los principales pasos de orden metodológico seguidos, es necesario detenerse en el análisis de los resultados. Como se anotó, el presente análisis se orienta principalmente a precisar los diferentes valores que los autores de las cartas quisieran ver plasmados en sus nietos. En otras palabras, se trata de ver cómo visualizan los adultos mayores la vida futura inmediata; ello, a partir de su propia vivencia de los valores, de la vivencia de los valores por la sociedad y de las exigencias que la vida moderna plantea a sus nietos.

Con este objeto es necesario identificar los códigos o conceptos básicos que vehiculan el mensaje principal movilizador de sus autores y precisar el sentido que ellos le atribuyen.

Ello se logra mediante dos pasos sucesivos: la lectura vertical de cada una de las columnas de categorías, con el objeto de resaltar los conceptos que presentan una mayor frecuencia o que parecen tener una mayor carga semántica o motivadora. En segundo lugar, es necesario precisar el sentido que dichos conceptos tienen en el discurso, mediante la confrontación de su contenido con los conceptos opuestos o similares que presenta el mismo discurso.

Ello se realiza mediante la aplicación de los tres principios básicos que sustentan el

*Análisis Estructural del Discurso*: principio de oposición, de asociación y de transversalidad.

Por el *principio de oposición*, se busca identificar y precisar el contenido de los términos y conceptos, mediante la confrontación con sus opuestos. Se parte de la premisa dialéctica de que toda afirmación tiene implícita su negación y que su concepto se precisa al confrontarlo con su opuesto. Esa negación no es arbitraria, sino que es dictada y precisada por el contexto del discurso. Así, el concepto de unión familiar tiene un sentido diferente si se lo opone a dispersión familiar o a conflictos domésticos.

Por el *principio de asociación*, se descubre que, en el discurso, existen términos que guardan relación con otros, en tanto que son formulaciones del mismo concepto pero con palabras diferentes. El principio de asociación permitirá, entonces, efectuar las relaciones entre los diferentes términos, descubrir las constantes en la aparición de los mismos y condensar los códigos sustituyendo los que son homólogos. En la medida en que el código sea correcto, está presente en todas las demás posiciones, de modo que una palabra puede ser sustituida por otra. El código permite igualmente establecer lazos y relaciones entre un vocabulario múltiple.

Por el *principio de transversalidad*, se descubre que algunos códigos cobran todo su sentido precisamente en el momento en que se cruzan con otros. El cruce de dos o más códigos, permite ubicar y calificar diversos términos y conceptos, que adquieren su significación plena dentro del discurso, por la cercanía a uno u otro código, o por la participación de los elementos y sentido de ambos códigos.

A partir de este análisis, se ha obtenido que las cartas estudiadas tienden a acentuar los temas que tienen relación con:

La oposición entre el mundo del pasado y el del futuro.

La unión familiar, en tanto que medio adecuado para el desarrollo y supervivencia familiar.

La valoración de las dificultades y de su superación como instrumento importante en la formación de aptitudes para la vida (tenacidad y dedicación).

La entrega a los demás mediante la enseñanza o la ayuda mutua.

La convivencia con los demás basada en el respeto y la dignidad de las personas.

### **La oposición entre el mundo del pasado y el del futuro**

Una de las preocupaciones mayores de casi todos los autores de las cartas analizadas es precisamente la posibilidad de combinación de su pasado con el presente que están viviendo y con el futuro que vivirán sus nietos. Esta visión del pasado, que en los medios tradicionales suele tener una connotación negativa, adquiere en los textos dos formas bastante diferentes, pero que parecen complementarse:

La visión bucólica y nostálgica de una sociedad rural tradicional, autosuficiente, en la que privan las relaciones primarias. La sociedad del rancho, de la hamaca, del fogón, de la abundancia de productos agrícolas producidos por la misma familia. Una sociedad donde todos los individuos y familias parecen orientados, casi fatalmente, a mantenerla intacta y sin cambios, mediante una red de relaciones que contribuye a preservar y proteger su autosuficiencia (Curling, 1993; 37).

La visión analítica de una sociedad sin contradicciones internas importantes, por cuanto los supuestos ideológicos y las ideas que la sustentan y explican concuerdan con las prácticas ordinarias y con las acciones de los individuos (Curling, 1993; 19).

Ambos conceptos, sin embargo, no aparecen como opuestos a la realidad presente o a las posibilidades del futuro, sino como situa-

ciones diferentes que cambiaron en un momento dado o que se encuentran actualmente en proceso de cambio; y que, por lo mismo, requieren de un proceso de adaptación y de un esfuerzo para su comprensión.

En esta forma, la dicotomía entre pasado y presente-futuro no está concebida como una oposición insuperable, como la negación de una por la otra, sino como el efecto de un cambio evolutivo. No es cierto que el pasado siempre fue mejor. El mundo pasado, aunque era tranquilo y seguro, era también limitado. Mientras tanto, el mundo presente es amplio, comunicativo y cómodo; pero también peligroso, inseguro y contradictorio (Curling, 1993; 19).

En consecuencia, la línea de conducta para vivir el presente no consiste en una ruptura con el pasado, sino en una vivencia de las características positivas del presente, sin dejar de lado los elementos también positivos del pasado. En esta forma, el pasado y el presente se complementan en la construcción del futuro.

### **La unión familiar**

Aunque los aspectos relacionados directamente con la vida familiar, no parecen ser las preocupaciones más importantes de los autores de las cartas, la idea de la unión familiar está presente en casi todas ellas.

Salvo en una de las cartas, la unión familiar no es descrita; pero en todas es señalada como uno de los factores principales que permitieron el desarrollo y ascenso social de sus autores. El medio familiar se presenta como la primera escuela en que se aprendió a amar la vida, las tradiciones y el ambiente social (Curling, 1993; 39). Igualmente, la familia es el lugar de la convivencia, del diálogo, de la relación positiva entre padres, hijos y hermanos (Curling, 1993; 52). A su vez, esta unión familiar es propuesta por ellos a sus nietos, como un medio eficaz para lograr su propio desarrollo.

En el caso de la sociedad tradicional rural, la vida familiar y, por lo mismo, la unión familiar, son presentadas en casi todas las cartas como su elemento básico; por lo que su calificativo de factor principal del desarrollo personal parece totalmente justificado.

En el caso de la vida moderna, por el contrario, la vida familiar parece ser algo externo, que no está afectado por el ritmo de la vida urbana y de las exigencias y compromisos de ésta. Y es precisamente este aislamiento, lo que convierte a la vida familiar en un re-manso donde la reflexión, el análisis y la autoevaluación son posibles.

En síntesis, puede decirse que el concepto tradicional de unión familiar está presente en todas las cartas y es percibido como un importante recurso para enfrentar la problemática de la vida moderna; igual que fue importante en la vida de sus autores. Ello precisamente por cuanto la familia es concebida como inmersa en la vida social, pero diferente a la sociedad; lo que la convierte en un espacio para la reflexión y para la generación de estrategias de defensa, frente a la realidad cambiante de la sociedad.

### La valoración de las dificultades

Sin caer en extremos de sobrevaloración y exaltación de las dificultades como elementos meritorios (esquema religioso tradicional), las cartas que estamos analizando rescatan el elemento didáctico, de la adversidad y de la confrontación de ésta.

Por un lado, el tener que enfrentar dificultades ofrece al individuo oportunidades para ejercitar su voluntad y crear hábitos de lucha y de superación. Por otro lado, la experiencia de una necesidad, y particularmente de su superación, constituyen experiencias aleccionadoras para situaciones futuras semejantes. En este sentido, tanto la experiencia personal, como la de los otros, se convierten en elementos positivos en la preparación para la vida (Curling, 1993; 23).

La experiencia y la superación de las necesidades conduce a la tenacidad y la dedicación. Ambos elementos son valorados como indispensables en la vida y como condiciones necesarias para triunfar, en la medida en que la vida individual y la sociedad del futuro son consideradas como procesos en formación, en los que todos los individuos tenemos nuestra cuota importante de participación y de responsabilidad (Curling, 1993; 81).

### La convivencia con los demás

Una característica general de los textos analizados es el hecho de que en todos la vida del individuo es concebida como inserta en una colectividad. Aún en los casos en que se hace referencia a ejemplos o situaciones particulares, estos están ubicados u orientados hacia la participación en la sociedad. Así, por ejemplo, la necesidad de buscar la mejor formación individual, tiene como objeto poder realizar una acción efectiva en la sociedad (Curling, 1993; 82).

La convivencia en la sociedad es una exigencia basada en la dignidad de las personas y en el respeto recíproco de éstas.

Por un lado, la dignidad de las personas es una exigencia para todos: todos tienen derecho a una vida digna; pero también tienen el deber de vivirla dignamente.

Por otro lado, el respeto a los otros es postulado como una necesidad, que no está desligada del respeto a sí mismo. Por el contrario, la primera exigencia para reclamar ese respeto parece ser la honestidad y rectitud personal.

En esta forma, la convivencia con los demás se convierte en una interacción de deberes y derechos recíprocos, de acciones positivas orientadas a mejorar las condiciones de vida de las personas y de las colectividades.

Aunque la vida familiar aparece separada de la vida de sociedad, los individuos están inmersos y operan en ella. La primera constituye el espacio de la unión, de la paz y de la armonía; espacio en el que los individuos se preparan para enfrentar los retos que ofrece la sociedad.

### La entrega a los demás

La idea de entrega a los demás, es básica en los textos analizados y es la continuación de la necesidad de convivencia. Es el efecto del hecho de que se vive en una sociedad y de que ésta es producida por todos.

Esta entrega es concebida en dos formas:

Como ayuda mutua para sostener la organización tradicional, sea familiar, grupal o comunal. A esta entrega corresponde una

corresponsabilidad sobre el medio social y se concreta principalmente mediante la acción comunal o interfamiliar.

Como transferencia de conocimientos, de vida, de afecto, de experiencias. No se trata tanto de conservar el medio, sino de asegurar la permanencia de la sociedad, mediante la transmisión intergeneracional. El instrumento más frecuente para vehicular esta transferencia es la enseñanza.

Los diferentes documentos privilegian la segunda forma de entrega, lo que parece obedecer al hecho de que la mayor parte de los autores de las cartas han tenido una fuerte participación en actividades docentes.

#### 4. EL VALOR COMO ELEMENTO MOVILIZADOR

De manera general, los cinco conceptos o valores enunciados aparecen insertos en un contexto de necesidad: como condiciones indispensables para un adecuado desarrollo y ubicación en la sociedad actual. De ello se infiere que el bien individual corresponde necesariamente con el bien social, en la medida en que el desarrollo individual es condición necesaria para la participación en el desarrollo de la sociedad.

Asimismo, es precisamente el logro del bien individual lo que permite la inserción útil en el contexto social. La sociedad no está hecha, sino que se construye con la participación de todos.

Trasladando este concepto al campo de la ética, parece claro que ésta, en su dimensión individual, se presenta como la realización de esa exigencia de bien y como el logro de la mayor felicidad. La ética individual presentaría, en consecuencia, un camino para la consecución o realización de los valores individuales, que en este caso concuerdan con los valores sociales.

Cabría preguntarse por qué el hombre busca irremediablemente la consecución del bien o la vivencia de valores percibidos como tales. La respuesta dada por los autores estudiados es simple: el logro del bien y la vivencia de los valores, le aseguran su supervivencia y su felicidad. En este sentido, los valores

se constituyen en el móvil principal para actuar; pero también en la realización plena de las acciones.

Por otra parte, todas las cartas invitan y conducen a la acción. En la mayoría de ellas, el escenario es el del adulto experimentado y preocupado por el futuro de sus nietos que les ofrece sus experiencias y conocimientos, como marco para que ellos puedan desarrollarse adecuadamente.

En ese contexto, los valores tienen siempre dos connotaciones: el constituir un móvil para la acción, en tanto que punto de llegada, y el concretizar la realización del ideal buscado a través de las diferentes acciones. El valor será por tanto siempre un elemento movilizador, porque orienta y conduce a un ideal y porque ofrece satisfacción por el logro del mismo.

En efecto, todas las cosas, a partir de su propia composición, tienen la posibilidad de suscitar en el individuo cognoscente una reacción determinada. Es como si entre individuo y objeto se estableciera un intercambio de significación; las cosas aportan elementos que tienen un sentido en sí y la persona capta y asume ese sentido de acuerdo con las condiciones de su percepción.

El individuo cognoscente no es pasivo al captar ese sentido. Al contrario, cuando conoce las cosas, él mismo les transfiere una significación, de acuerdo con la utilidad y concepto que tenga de ellas. Esta relación entre las cosas y el individuo cognoscente se realiza como un diálogo constructivo, donde el aporte de uno enriquece la concepción del otro y esta a su vez enriquece al primero.

El resultado de este diálogo es que siempre las cosas tienen una significación para el sujeto cognoscente y que esta se convierte en elemento enriquecedor y transformador del mismo individuo. Ahora bien, en la medida en que el individuo busca siempre la realización del bien y la obtención de logros percibidos como valores, la bondad existente en las cosas se convierte en elemento significativo. Es claro que si el hombre estuviera naturalmente orientado al mal, no podría percibir las características positivas de las cosas como valores.

Ello conduce a preguntarse sobre las funciones que realizan elementos como el bien, la costumbre y la herencia cultural en la

determinación de los valores. El primero de estos tres elementos orienta al individuo a su búsqueda. Es como el polo de atracción o el norte que lo guía en su constante caminar hacia lo mejor. La costumbre y la herencia cultural, por su parte, definen lo que la colectividad considera como bien y como valor y el orden dentro de una jerarquía de valores. Aún en los casos de valores considerados como individuales, es imposible separar su concepto y ordenamiento del medio cultural y de las prácticas ordinarias del individuo dentro de la sociedad.

De lo anterior se deduce que, sin negar la existencia de valores individuales, el concepto de valor apunta sobre todo a un fenómeno de orden colectivo. Siendo así, la prioridad de este elemento colectivo deberá tenerse presente, para analizar aquellos valores que son planteados en esta dimensión, como también aquellos que son percibidos como valores individuales. Igualmente, este predominio de la dimensión colectiva del valor deberá estar presente cuando se trata de conflictos entre valores percibidos como individuales en relación con otros percibidos como colectivos. Esto confirma que la dimensión social y los fenómenos colectivos tienen preeminencia sobre los individuales.

## 5. CONCLUSIONES

De lo expuesto anteriormente, se pueden deducir al menos tres conclusiones prácticas.

*Con relación al aspecto de movilización:* Si los valores son elementos movilizadores para la acción y si los individuos son conducidos por ellos, es necesario que la sociedad, en su proceso de desarrollo hacia un mejoramiento progresivo, fomente la creación de nuevos valores. La sociedad debiera avanzar progresivamente en la formulación de valores que sean el soporte de sus nuevos avances en su desarrollo. Asimismo, es necesario que la misma sociedad transforme o cambie sus valores, de acuerdo con las exigencias propias de su desarrollo. Estos cambios generalmente se dan de manera inconsciente y lenta. Una acción consciente y sistemática, orientada a mejorar la sociedad, favorecería la realización de cambios más rápidos.

De acuerdo con lo anterior, debieran fomentarse todos aquellos valores que favorecen un desarrollo integral de las personas y de la sociedad. Tal es el caso de los valores relacionados con la solidaridad, la participación y la paz; elementos necesarios en todo proceso de cambio dentro de un contexto de desarrollo humano y de mejoramiento de la calidad de vida. Como se indicó, estos valores aparecen acentuados en los documentos analizados.

Asimismo, puesto que vivimos en sociedad y las estructuras se ubican en ese mismo contexto social, una acción pedagógica tendiente a modificar los valores debiera dar prioridad a los valores sociales. Esta idea está presente en todos los textos analizados, al acentuar la transmisión de los valores en un contexto docente y orientador. Ello es particularmente importante en una sociedad donde los intereses y los valores individuales tienden a fortalecerse progresivamente.

*Con relación al medio familiar:* El análisis de los textos de la obra de Curling demuestran claramente que la familia sigue siendo considerada como un componente central y fundamental de la sociedad. Ella es percibida como un espacio en el que se generan los individuos capaces de enfrentar la problemática social y de conducir los procesos sociales.

Este rol de célula básica de la sociedad le es reconocido a la familia, por encima de las transformaciones que ha experimentado la sociedad en los últimos años; cambios que no son ignorados en las diferentes cartas analizadas. Por el contrario, pareciera que existe la conciencia implícita de que frente a la magnitud de esos cambios, deben fomentarse los valores tradicionales de la familia.

*Desde el punto de vista del ejercicio de las Ciencias Sociales,* es importante resaltar que se trata de áreas cuyos profesionales (unos más que otros), se mueven en su quehacer cotidiano en un mundo de valores. Ello implica, la necesidad de conocerlos y comprenderlos con el objeto de sustentar los principios y el ejercicio de la profesión.

Por otro lado, el fomento y desarrollo de los valores sociales, especialmente aquellos orientados al desarrollo individual y colectivo, se convierte en una necesidad operativa. El quehacer profesional exige la comprensión y estimulación de cada una de las personas con

quienes se trabaja, lo que implica una comprensión de los valores que sustentan sus actuaciones, así como el fomento de sus potencialidades para el cambio.

#### BIBLIOGRAFIA

- Boudon R. y Bourricaud F. *Dictionnaire Critique de la Sociologie*. Presses Universitaires de France. Paris, 1982.
- Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1975.
- Fraile, Guillermo. *Historia de la Filosofía*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1971.
- Greimas, A. *Semántica Estructural*. Gredos. Madrid, 1979.
- Hiernaux, J. Pierre. *L'Institution culturelle*. Presses Universitaires de Louvain (UCL).
- Publications de l'Institut des Sciences Politiques et Sociales. Louvain-la-Neuve, 1977.
- Kornblit, Analía. *Semiótica de las Relaciones Familiares*. Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lefrancois, Richard. "Les Nouvelles Approches Qualitatives et le Travail Sociologique", en: *Les Méthodes de la Recherche Qualitative*. Presses de L'Université du Québec, Québec, 1987.
- Remy, Jean et Hieranoux, J. Pierre. *Utopies et Cris de L'Ordre Symbolique. Essai d'Instrumentation Conceptuelle et Descriptive en Vue d'Analyses Comparatives*. Editions Centre de Recherche socio-religieuses. Univerite Catholique de Louvain. Louvain-la-Neuve, 1985.
- Utz, Arthur F. *Etica Social*. Editorial Herder. Barcelona, 1988.

Sonia María Aguilar  
Apartado 59 Alajuela  
Costa Rica